

## **CARTA DEL OBISPO**

### **CLAUSURA DEL AÑO SACERDOTAL**

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

Estamos concluyendo el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, que ha sido bien acogido en la Iglesia y ha respondido a un profundo y verdadero deseo de renovación de los sacerdotes.

*Memoria agradecida.* En nuestra Diócesis de Santander, a través del Delegado Diocesano para el Clero, a quien le agradezco su intenso trabajo, hemos realizado diversas acciones (ejercicios espirituales, retiros, jornadas de formación permanente, peregrinación diocesana a Ars, Misa Crismal y fiesta de San Juan de Ávila, espacios de reflexión y oración, etc.) enmarcadas en este Año Sacerdotal. Estamos contentos por este año de gracia y damos gracias a Dios por haber inspirado al Santo Padre la proclamación de este Año Sacerdotal.

*Clausura con participación del pueblo fiel.* Llega ya el momento de clausurar el Año Sacerdotal en nuestra Diócesis. Después de consultar el tema con el Consejo Episcopal de Gobierno, he decidido que la clausura sea en las **parroquias y en las casas religiosas, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (11 de junio) o el domingo siguiente (13 de junio)**, a elección. De ese modo, se puede lograr una participación más directa y cercana de todos los fieles. Dejo a la iniciativa de los párrocos, rectores de Iglesias y superiores de casas religiosas la organización de distintos actos: Eucaristía de acción de gracias, momentos de oración por la santificación de los sacerdotes y petición por las vocaciones sacerdotales, celebración de la Palabra, adoración ante el Santísimo, actos de reflexión sobre la importancia del papel del sacerdote en la Iglesia y en nuestra sociedad., etc.

*Mirada esperanzada hacia el futuro.* La celebración del Año Sacerdotal no puede ser un punto y final, sino un punto y seguido para continuar impulsando la fidelidad siempre renovada a Cristo y a la Iglesia en el ejercicio del ministerio. Los sacerdotes tenemos que seguir trabajando como ministros fieles y alegres en la viña del Señor y remar mar adentro, con la esperanza puesta en Dios, en el nombre de Cristo y alentados por la luz y la fuerza del Espíritu Santo, a pesar de la dureza de la tierra y de las tempestades del mar. Debemos estar convencidos de que Dios, Señor de la historia, permanece siempre con nosotros.

Al clausurar este Año Sacerdotal, como Obispo tengo presentes en mi oración a los sacerdotes de nuestra Diócesis y doy gracias a Dios por el don de la vocación sacerdotal, que es regalo de Dios y respuesta de fidelidad.

El Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, y San Juan de Ávila aviven el deseo de santidad en los sacerdotes, para que sean testimonio de nuevas vocaciones al sacerdocio.

La Virgen María, Madre de los sacerdotes, interceda por nosotros ante su Divino Hijo, el Buen Pastor y el Sumo y Eterno Sacerdote.